

RESEÑAS*

Enrique FLORESCANO: *El nuevo pasado mexicano*. México: Cal y Arena, 1994, s. ISBN.

La reciente aparición de la tercera edición de la obra de Enrique Florescano *El nuevo pasado mexicano* muestra la importante acogida que este libro ha tenido en el medio académico, desde su aparición en agosto de 1991. Ciertamente, no se trata de una obra para el gran público —lo que hace más notable su éxito editorial— se trata más bien de un texto para especialistas, si bien rebasa el ámbito de los historiadores, porque atañe al conjunto de los estudiosos de las ciencias sociales.

En *El nuevo pasado mexicano* Florescano analiza, de manera selectiva, la producción historiográfica sobre México, realizada durante los últimos 30 años, tanto en nuestro país como en el extranjero. Señala los momentos culminantes de la historiografía y resalta las aportaciones más significativas, así como las interpretaciones erróneas y los desvíos.

A lo largo de las páginas del libro, el autor demuestra que el quehacer del historiador no se mantiene estático, sino está inmerso en el devenir histórico y, por lo tanto, es cambiante.

Los cambios están en estrecha relación con las transformaciones que sufre la misma sociedad. Así, influyen sobre el desarrollo de la historiografía los acontecimientos actuales —en los terrenos político, social y económico— y las preocupaciones, angustias y proyecciones hacia el futuro. Por ejemplo, los movimientos de liberación femenina han estimulado la historia de la mujer, y el surgimiento del neoliberalismo ha motivado el interés por el porfirato y ha propiciado un cambio en la interpretación de este periodo de la historia de México.

Otros factores que han incidido en la historiografía de los últimos 30 años han sido la profesionalización del historiador, la in-

fluencia de las historiografías norteamericana y europea sobre los historiadores mexicanos, la utilización de métodos de análisis provenientes de las ciencias sociales, la ampliación temática, la multiplicación de los archivos, así como la participación de extranjeros en la reconstrucción de la historia.

El nuevo pasado mexicano es una obra de madurez en la cual Enrique Florescano ha vertido las lecturas y reflexiones de toda una vida. Sin duda, es excepcional que un autor maneje un conocimiento tan vasto de la producción historiográfica, correspondiente a diversos campos de la historia, así como a diversos periodos, con una capacidad crítica y agudeza analítica, poco comunes.

El *Leitmotiv* que guía al autor es su pasión por la historia, que es más intensa en aquellos capítulos referidos a la prehispánica y a la revolución mexicana —que son los mejores del libro—, que en los referentes a la época colonial y al siglo XIX, a pesar de que Florescano ha dedicado el mayor tiempo de su desempeño profesional al estudio de la colonia y es un gran conocedor de este periodo.

La interpretación más novedosa la constituye el análisis de la historiografía de la revolución mexicana, llevado a cabo bajo el revisionismo histórico. Los historiadores que durante los últimos años se han ocupado de la revolución mexicana, rechazan la interpretación tradicional de que fue un movimiento popular, campesino y nacionalista, que acabó con el régimen porfiriano y consideran que, por el contrario, fue una lucha entre grupos frustrados de las clases privilegiadas, es decir, una lucha por el poder.

En el capítulo quinto el autor intenta hacer un balance de los logros y una crítica de la situación actual en cuanto a la investigación y la enseñanza de la historia en México. Si bien el análisis resulta un tanto pesimista, pretende concientizar a los historiadores respecto a los que considera los principales problemas que nos aquejan: la improductividad, la ausencia de evaluación, la falta de rigor académico y la utilización indiscriminada de ideologías (como las teorías del modo de producción o de la dependencia). En el campo de la docencia, señala la carencia de obras didácticas y de divulgación, así como la falta de actualización de los profesores —producto de la desvinculación entre la investigación y la enseñanza— como los mayores problemas.

Finalmente, cabe mencionar que las transformaciones que ha vivido México durante los últimos dos años, en particular, los violentos acontecimientos que se suscitaron a partir del 1º de enero del presente año, han orientado la historiografía hacia nuevos

campos de estudio, como el análisis de la relación entre la Iglesia y el Estado, el funcionamiento del ejido y los trabajos sobre Chiapas, que en el futuro harán necesaria una nueva interpretación historiográfica. Hasta el momento *El nuevo pasado mexicano* no ha sido superado.

Gisela von WOBESER

Universidad Nacional Autónoma de México

Eduardo J. CORREA: *El Partido Católico Nacional y sus directores; explicación de su fracaso y deslinde de responsabilidades*, México: Fondo de Cultura Económica, 1991, 220 pp. ISBN 968-16-3543-4.

Hace ya tiempo que Jean Marie Mayeur, escribió acerca de la imposibilidad de comprender el panorama político de los siglos XIX y XX, sin atender al desarrollo de los partidos católicos y de la democracia cristiana. Si esto es cierto para muchos países europeos y latinoamericanos, no lo es menos para México donde una doble circunstancia hizo que desapareciera de la historiografía —al menos temporalmente— uno de los partidos mejor organizados y más beligerantes que actuaron en la vida nacional a la caída del porfiriato, durante el ascenso del maderismo y la crisis del huertismo: el Partido Católico Nacional (PCN).

Sin duda, fueron las propias contradicciones y opciones del PCN las que lo llevaron al olvido histórico. En efecto, su conformación profundamente antirrevolucionaria lo llevaron al ostracismo frente a una serie de diversos y contradictorios movimientos revolucionarios después de 1913. Si en cierto modo algunos integrantes del PCN estuvieron de acuerdo con la revolución maderista entraron en profunda crisis durante los años que siguieron a la elección y a la caída de Francisco I. Madero. En realidad el PCN nació prohijado por una serie de circunstancias que se engloban dentro del movimiento general del catolicismo social, internacional y nacional. Pero también nació prohijado por las circunstancias mexicanas a las que dieron lugar el desgaste del porfiriato y la búsqueda de nuevas alternativas, dentro de las cuales la opción maderista fue el cauce donde las demás se condujeron. Si el PCN no nació al morir fue precisamente porque el maderismo lo integró en su amplio espectro de reforma política y el PCN pudo participar en la vida nacional. Si murió joven fue porque la apertura de-